

el viaje del
emprendedor

El Viaje del Emprendedor se inspira en el monomito de El Viaje del Héroe de Joseph Campbell con historias que buscan visibilizar heroínas y héroes modernos que han iniciado sus aventuras buscando un tesoro para transformar la comunidad y el mundo.

Juan Diego Alarcón

músico y artista

Por Andrés Proaño
(aproano@usfq.edu.ec)

La fortaleza del héroe proviene de un lugar misterioso e inexplicable que no tiene que ver con la fuerza física. Este lugar, estado o cualidad es un poder difícil de describir. ¿Qué es lo que motiva a emprendedoras y emprendedores en el mundo a seguir adelante a pesar de los constantes fracasos que encuentran en su camino?

Juan Diego Alarcón es un joven ecuatoriano que ha vivido en Chile desde pequeño. Su mundo ordinario era el de un niño afortunado de vivir en una familia muy unida y con un futuro aparentemente normal, pero cuando Juan Diego tenía apenas tres años, los doctores descubrieron que padecía un tipo de distrofia muscular.

La distrofia muscular produce un progresivo deterioro de los músculos del cuerpo que se van convirtiendo en grasa. Así me lo cuenta él mismo, y me dice además que lo bueno de la enfermedad es que su avance es lento. Entre risas y un muy buen humor, esta entrevista transcurrió tiempo atrás, el suficiente como para que poco a poco esta





conversación madura como un buen vino y vayan apareciendo las palabras precisas para este relato.

A los siete años dejó de caminar y se subió a su silla de ruedas para el resto de sus días. Relata que afortunadamente en esa primera etapa de su vida, en que pudo hacer muchas cosas, ahora se ha convertido en bellos recuerdos.

Todo héroe emprendedor necesita un mentor o mentora. Un día, Juan Diego estaba viendo un partido de fútbol sentado en su silla de ruedas y le dijo a su mamá que se moría de ganas por entrar a jugar.

Su mamá le dijo “cierra los ojos”, y le hizo mantener los ojos cerrados hasta el final del partido. “¿Por qué me hiciste cerrar los ojos?”, preguntó a su mamá, a lo que ella respondió: “¿Qué tal es ver?”. “Lindo, es casi lo único que puedo hacer”, reconoció. “Nunca más te quejes por lo que no tienes y agradece a Dios por lo que sí tienes”.

Soledad, su madre, ha sido la persona por la que, según siente Juan Diego, ha sido guiada por Dios para que él y toda su familia puedan salir adelante. Ha sido su amiga, su confidente, y la persona con la fuerza suficiente, para acompañar a su hijo con distrofia muscular y hacerlo con buen humor.

“Mi familia tiene una cosa especial de alegría y humor. Siempre nos reímos en la casa.”

“Yo me río mucho de mí mismo; eso es algo importante que me ha permitido seguir viviendo y salir delante de las tragedias”, me dice entre risas. La alegría y la música han llenado de magia su vida y la de su familia. “Mi cuerpo ya no tiene la importancia que tiene para la mayoría. Las personas se pueden asustar o sentir pena de mi situación. Para mí eso no es tan importante, pasa a un quinto plano”. El canto y la risa lo han llevado a un mundo fantástico.

A los diez años, Juan Diego comenzó a cantar siguiendo la tradición de su familia materna en la que todos tocan instrumentos y cantan. Juan Diego se inició interpretando a algunos músicos del mundo juvenil de esa época: Back Street Boys, Spice Girls. Su mamá vio que, más allá del cariño materno, su hijo tenía un talento que se podía desarrollar y lo llevó a una escuela de canto. Juan Diego se presentó en un casting para un evento televisado, pensando que era algo pequeño, hasta que llegó al programa y se encontró con algo muy grande.

A partir de ese momento su voz fue ganando reconocimiento, y Juan Diego participó en programas chilenos televisados de la talla de Sábado Gigante en Miami y Nace una Estrella, una versión de American Idol de Chile.

“Llegas a la silla y crees que es lo peor que te pueda pasar. Mi mami me ayudaba a escoger el color como si fuera una moto y me decía cómo gracias a esta silla ya no me lastimaría tanto por las caídas y podría moverme más rápido”.

Luego vino la fama en su país natal, Ecuador, donde participó en elecciones de la Reina de Quito. Cantó junto a Alberto Plaza y el grupo colombiano Bacilos. Reportajes, lanzamiento de discos, conciertos y viajes fueron parte de un tiempo en el que Juan Diego se describe como un pequeño rock star con varias anécdotas divertidas en las que toda su familia participó.

Hasta que llegó la adolescencia y Juan Diego comenzó a cambiar su voz. Más adelante, al terminar el colegio, sus pulmones se fueron debilitando y ya no podía cantar sin agitarse.



Esta capacidad de intentar, de caer y levantarse es una habilidad de emprendimiento característica del héroe emprendedor.

Los médicos que le habían pronosticado una vida hasta los 14 años y que probablemente no terminaría el colegio, reconocieron su fuerza y lo bien que le hacía la música, por lo que su historia tomaría nuevos rumbos.

Hoy Juan Diego tiene 30 años. Siempre reconoce la compañía y bendición de Dios, y gracias a esta guía dice que apareció un nuevo talento: el dibujo. Un día su kinesióloga le pidió que dibujara algo. Él se frustró porque no podía dibujar ni escribir nada hacía mucho tiempo, y esta no fue la excepción. Tiempo después descubrió que al estar acostado podía mover un poco su mano, y así comenzó a dibujar.

En el dibujo siempre debes borrar y volver a hacer. Al inicio creía que si algo te salía mal, ya no te volvería a salir bien, por ejemplo un ojo dibujado un poco más debajo de donde debería estar. “Después comprendí que no era solo suerte, que podía siempre dibujar mejor.” Esta capacidad de intentar, de caer y levantarse es una habilidad de emprendimiento característica del héroe emprendedor.

Juan Diego me hace un pequeño tour por sus creaciones. Es realmente increíble cómo con tan poca movilidad ha logrado dibujos tan detallados.

Con el ocaso del sol en Santiago, me despidió de este amigo que continúa su camino y responde a mi última pregunta: ¿Si emprender es un viaje de aventura, qué pondrías en tu mochila?

“Agallas, las ganas de arriesgar, mucha fe e ir sin miedo.”

